

¿Qué nuevos paradigmas exige la realidad social y política?

Oscar P. Pacheco *

1 Introducción

En los últimos años de consolidación de la democracia se suele considerar a la política desde diversos modelos o paradigmas. Un planteo clásico y vigente tiene que ver con la clave socio-económica. En este sentido interesa preguntarnos por las condiciones socio-económicas factibles a la democracia. Dicho de otro modo hasta qué punto la democracia puede convivir con la desigualdad. Las perspectivas de izquierda y la nacional-popular han abundado en esta perspectiva.

La tradición liberal ha insistido en una interpretación de la política y la democracia centrada en el funcionamiento de las instituciones. Desde esta perspectiva se insiste en acotar el poder de los ejecutivos, cuestionando los presidencialismos, a favor del poder legislativo. La calidad democrática se la mide desde el respeto a las reglas de juego expresadas en las leyes.

Creemos que las anteriores formas de comprender la política, como otras, son válidas en tanto iluminan aspectos importantes, a saber la clave económica y la clave institucional. Proponemos

comprender la política desde otra clave, no para sustituir las anteriores, sino para complejizar y complementar el análisis de la política. Nos parece que, desde esta clave que llamaremos “estética” por el momento, los procesos que permiten la constitución de sujetos políticos en los ciudadanos “comunes”, o sea “no militantes” pueden ser mejor comprendidos.

2. La clave estética o el aspecto subjetivo de la política

El capitalismo en su versión neoliberal, iniciado en las dictaduras latinoamericanas, avanza sobre la colonización de la vida desde una racionalidad de cálculo de producción de mercancías. Dicha racionalidad de cálculo se impone sobre la racionalidad reproductora de la vida. Para lograr su objetivo el capitalismo, entre otros mecanismos de dominación, produce una estética (incluso una religión) y opera desde una visión de lo político. Se trata de instalar un discurso crítico de la estética capitalista y de su definición de la política para luego esbozar posibles alternativas a las mismas. Creemos que el avance

* Lic. en Filosofía y docente en la UCC.

del capitalismo genera una dominación sutil, difusa en su trama, que intenta disolver toda resistencia al cooptar las sensibilidades y avanzar en sistemas autorregulados (disolución de lo político). A modo de ejemplo cierta ideología posmoderna del reino de las incertidumbres y lo líquido. Todo fluye, menos los núcleos duros de la racionalidad de cálculo que ordena de manera irracional la vida humana (y de los ecosistemas). Como consecuencias político - prácticas: la adaptación (aceptación-legitimación) del modo de vida y producción, pasando por el diálogo de las diversidades hacia el consenso (acordar sobre lo que existe) hasta el cinismo y el desencanto.

El capitalismo como estética. Cuando hablamos de estética definimos a la misma como una reflexión filosófica que intenta dar cuenta de la sensibilidad, la corporalidad, las pasiones y sus formas de objetivación que adquieren un inevitable carácter socio-histórico, político y cultural. Los mecanismos de dominación gracias a la maquinaria publicitaria, los medios masivos de comunicación y la industria cultural se afinan en la sensibilidad-corporalidad produciendo sujetos dominados.

En este sentido también la sensibilidad-corporalidad constituye un espacio de resistencia y creación de sujetos autónomos críticos. Se trata de explicar esta suerte de enajenación de las fuerzas esenciales que cooptan y colonizan la sensibilidad-corporalidad vinculadas dialécticamente con sistemas políticos-culturales de dominación. De la misma manera mostrar las posibilidades de una

estética para la liberación que supere esta enajenación, contribuya a la constitución de sujetos autónomos y críticos y se exprese en formas políticas emancipatorias. Miedo, Terror y Asco se presentan como categorías pertenecientes al ámbito de la sensibilidad humana que condicionan la constitución de subjetividades individuales y colectivas. Una subjetividad aterrada u horrorizada es afín a los sistemas de dominación, pero también una subjetividad que siente asco por un sector social. Miedo y terror afincados en la corporalidad adquieren su eficacia en cuanto abstraen de la realidad socio-histórica y política a los mismos sujetos y lo re-ubican bajo la lógica de la propiedad y el consumo. El miedo, adherido a la corporalidad subjetiva, es la puerta de entrada para los mecanismos de dominación. En cuanto proceso de sujeción, el miedo-terror se instala en el interior de la subjetividad y “desde dentro” opera inmovilizándola. Por lo tanto, una corporalidad subjetiva aterrada, con sus deseos pasiones aterradas, supone la despoticización y despoltización de los sujetos colectivos. Ya lo hemos afirmado: Cuando el deseo es cooptado su omnipotencia se domestica y la utopía de vivir bien deviene en opio: la (contra) utopía de la propiedad calma el deseo de vivir y lo pervierte en sacrificio y confort.

El sistema de opresión es eficaz en cuanto coopta la fuente de poder: el deseo del sujeto. Se impone la necesidad de asumir la tarea de reflexionar y problematizar las categorías mencionadas en la tesis anterior con el fin de articularlas en una estética y una filosofía política críticas. Una estética materia-

lista y una filosofía política crítica deberán imponerse la tarea de explicar no sólo el uso opresivo de la sensibilidad por los sistemas de dominación sino la posibilidad de replantear la liberación también desde el paradigma de la sensibilidad-corporalidad de innegable potencia pero también de ambigüedad.

Los procesos de dominación recurren a la racialización de la corporalidad, a la par con la dominación de clase. La racialización de la corporalidad subjetiva es la base de una estética de blanqueamiento, una ética del sacrificio y una política de control de la corporalidad. El dato de que en América Latina el “indio sea pobre” está aparejado con que el “indio es feo”, “el indio es sucio”, el “indio no trabaja”, el “indio es inculto”. El racismo estético-político estetiza la subjetividad según un patrón de etnia-raza pretendidamente superior. El neoliberalismo impuso una “estética del ganador” que exige un blanqueamiento en los rasgos, gustos, vestimentas, con un claro modelo euro-norteamericano-céntrico. Basta mirar el mega-aparato publicitario para contrastar empíricamente lo afirmado. En gran parte de las regiones de América Latina la lucha de clases se imbrica con la lucha étnica. La corporalidad subjetiva suele ser reducida a máquina de producción, por tanto es entendida como mera propiedad y mercancía. Y la corporalidad racializada suele ser reducida a etnias-razas “subdesarrolladas”, por tanto sub-humanas. Por esto analizar las etnias sin análisis de clase conduce a puntos ciegos que impiden la

crítica al capitalismo. Lo mismo sucede al olvidar el racismo en el análisis de la dominación de clase. Gran parte de los actuales movimientos críticos al capitalismo parten de la oposición a la racialización de su subjetividad, como el plural movimiento indígena boliviano o el zapatismo indígena mexicano ¹.

El capitalismo y su visión de la política.

Asumiendo que la política es la herramienta de transformación, el anterior desarrollo de una estética se vincula con una definición de la política. Debemos subrayar que la política como significativo es un término en conflicto. El capitalismo, desde su sistema de producción y su estética propicia una política que se disuelve en los mecanismos autorregulados del mercado. Por ende, plantea el fin de la política y su disolución en términos de gestión. Tal modo de operar incide directamente en la constitución de los sujetos, en la conformación de sus identidades políticas. De esta manera los sujetos no se constituyen en el hecho político, sino a través de las pautas de consumo. La herencia neoliberal reduce la política a un proceso de administración y gestión, en donde los asuntos decisivos del orden social ya están definidos por las corporaciones económicas y financieras. Desde esta perspectiva la política es elegir, de entre los políticos, a aquellos que se ocupen de tareas administrativas y burocráticas, pero sin modificar la distribución de la producción, o siquiera posibilitar un espacio de discusión en dónde se permita cuestionar e imaginar

¹ Cfr Asselborn-Cruz-Pacheco “Liberación, estética y política” EDUCC Córdoba 2009.

un orden social diferente.

3. Política.

De lo anterior se sigue que el espacio de la política y su definición es un terreno en lucha. De la forma que la definamos se siguen una forma de actuar; o al revés, podemos comprender ciertas maneras de ejercer la política al tomar conciencia desde qué esquema mental se ejerce. Podemos comprender el conflicto sobre lo político desde las siguientes dialécticas o tensiones²:

El orden social: leyes naturales o construcción social. Éste primer aspecto es central. Si entendemos el orden social como un proceso natural, armonioso y espontáneo, no hay lugar a la política. Emergen los técnicos que proponen una serie de acciones y estrategias de acuerdo a leyes ya establecidas. Así declaran la racionalidad e irracionalidad. Esta última concuerda con la pretensión de modificar un orden natural. Sólo una perspectiva materialista da lugar a la construcción del orden social como producción y reproducción de la sociedad por ella misma. En este sentido hay que definir los cómo y los hacia dónde. Aquí aparece la política

Técnica e interacción. El creer que la política es solamente una serie de técnicas y estrategias, evade la libertad de los sujetos y la imposibilidad de tener presente todas las posibilidades de acción de los sujetos. Pero hay algo aún más importante que es creer que los sujetos ya están preconstituidos, definidos

antes del hecho político. Más bien proponemos pensar que las identidades políticas se hacen en el momento político, en el conflicto, lucha y posible reconocimiento en la interacción.

Acción instrumental y expresión simbólica. Este punto guarda cierta vinculación con el punto anterior. Entender la política solamente como acción instrumental es apuntar a alcanzar determinados objetivos. Para esto se ejerce una racionalidad de cálculos y fines. Pero también la política es expresión simbólica, es liturgia, ritos y mitos. Estos últimos son los que consolidan identidad y motorizan al abrir lo posible sin caer en voluntarismo.

Subjetivación y formalización. Los diversos formatos de participación política son los instrumentos necesarios para que los sujetos se expresen. Sin duda que una excesiva formalización de estos formatos pueden obturar la expresión de la subjetividad e incluso cerrar los canales de genuina participación. Pero la formalización es necesaria. Nos parecen erróneas algunas posturas que depositan una fe absoluta en los movimientos de la sociedad civil. Cuanto más lejos del Estado o de los partidos políticos, mejor. La formalización es imprescindible para que la subjetividad se exprese. El asunto no es la formalización, sino cuáles son las más eficaces desde una perspectiva de cambios emancipatorios. **TL**

² Para toda esta parte seguimos los planteos de Norbert Lechner "Especificando la política" en *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, FLACSO, Santiago de Chile, 1984.